

sidir en persona el divan con el objeto de rodear de un prestigio sagrado la persona del soberano, ocultándola á todos, la promoción de sus favoritos á las primeras dignidades del estado, ejemplo peligroso que abría á la intriga la carrera á que tan solo debieran aspirar el talento y la experiencia; el influjo del harem sobre los negocios públicos; la venalidad de los empleos; en fin las inmensas riquezas é ilimitado poder concedidos á sus grandes visires Ibrahim y Rustem (1).

Estas faltas de Suleiman no deben sin embargo hacer olvidar sus grandes cualidades, sus talentos militares, su tolerancia; ese orden y esa economía que no dañaban al esplendor y al brillo que sabia desplegar tan á propósito; los principios de justicia y de jenerosidad que le distinguían; en fin su amor á las ciencias y á las letras y la esclarecida protección que les dispensaba. Además de los sobrenombres de *Kanuni* y de *Sahyb-Kyran* que ya hemos mencionado, los escritores orientales le han llamado tambien *Sahyb-ul-achiret-il-kiamile* (el poseor de las diez cualidades perfectas ó de la decada realizada) (2).

CAPITULO XIII.

SULTAN-SELIM-KHAN II, APELLIDADO MEST (el borracho), HIJO DE SULTAN-SULEIMAN.

El 9 rebi'ul-ewwel 974 (24 de setiembre de 1566) llegaba Sultan-Selim á Kadikeui (Calcedonia), y enviaba el tchauch Alí á Iskender-Bajá, kaimmakan de Constantinopla. Este último, que ignoraba aun la muerte de Sultan-Suleiman, se admiró mucho de aquel mensaje: inmediatamente dió orden al bostandji-bachi y al agá del serrallo de prepararlo

(1) Bajo los primeros sultanes el sueldo de los grandes visires era tan solo de diez mil piastras; Suleiman lo aumentó hasta veinte y cinco mil en favor de Ibrahim-Bajá.
(2) No hemos profundizado la cuestion de las relaciones diplomáticas establecidas entre la Francia y el Imperio otomano durante el reinado de Sultan-Suleiman: nos ha parecido mejor hacer de ella el objeto de un capítulo especial.

todo para el recibimiento del nuevo emperador, que hizo su entrada en palacio el mismo dia. Mihr-Mah-Sultana, hermana de Selim, fué la primera que le visitó, y en seguida fueron admitidos al besamanos los altos funcionarios. Dos dias despues de esta ceremonia partió el sultan á toda prisa para Belgrado donde llegó el 6 de octubre. Al pasar por Sofía envió oficiales para anunciar su advenimiento al rey de Francia, al schah de Persia y á las repúblicas de Venecia y de Ragusa. Sin embargo el ejército no supo el cambio de reinado sino cuando, cuarenta y ocho dias despues de la muerte de Suleiman, los lectores del Alcoran hicieron resonar al rededor de la tienda imperial las solemnes palabras de la primera soura. Pasó entónces Sultan-Selim á la tienda, erijida sobre una colina cerca de Belgrado; salió de ella inmediatamente vestido de luto, hizo oracion cerca del carro fúnebre que contenia los despojos mortales del Gran Suleiman, y se retiró saludando á derecha é izquierda. Viendo los jenizaros que no se hablaba de la gratificación del advenimiento. (*bakhchich* ó *djulouss-aktcheci*), comenzaron á murmurar; y en su insolencia dijeron «que los príncipes de la casa otomana debian pasar por debajo del sable de las milicias para llegar al trono.» Sultan-Selim hizo distribuir algun dinero entre sus tropas, pero no pudo contentar á los jenizaros, que pedian tres mil aspros cada uno y además una gratificación por la última campaña. Sin embargo, al cabo de cinco dias se encaminó el ejército á Constantinopla, donde fué depositado el cuerpo de Suleiman en un sepulcro que él mismo se habia preparado. El Sultan se alojó en un palacio situado en Khalkali, pueblo cercano á Constantinopla; pero el motin, que solo estaba amortiguado, estalló de nuevo con la mayor violencia. El kapudan-bajá quiso arengar á los amotinados, le arrojaron del caballo y le maltrataron como igualmente á los visires; llegaron en seguida delante de Selim, gritando con furor: * ; Confórmate con la

TURQUIE.

TURQUIA.

17



Sultan - Selim II.

El Sultan Selim II.

costumbre antigua! Viendo el sultan la imposibilidad de negarse á ella, otorgó finalmente su petición á los jenizaros, y todo quedó arreglado. Además de la gratificación concedida á las tropas, queriendo Selim honrar particularmente al cuerpo de los ulemas, distribuyó dinero y kaftanes á muchos de ellos. Celebráronse al mismo tiempo magníficas fiestas en honor de las victorias ganadas en la última campaña y del advenimiento de Selim: en esta ocasión también se hicieron varias promociones entre los altos funcionarios y los oficiales del serrallo.

Después de la muerte de Suleiman y de la toma de Szighet habían continuado las hostilidades entre los Imperiales y la Puerta, á pesar del deseo que tenía Maximiliano de obtener la paz. En fin, el 17 de febrero de 1568, después de largas negociaciones, se firmó una tregua de ocho años; una de las condiciones era que el emperador se obligaba á enviar anualmente al sultan treinta mil ducados de Hungría; habían ya gastado los embajadores de Maximiliano cuarenta mil en regalos para los agentes de la Puerta, á fin de disponerles á escuchar favorablemente las proposiciones que se les habían hecho.

Durante la residencia en Andrinópolis de los plenipotenciarios austríacos, Chah-Kuli-Sultan, gobernador de Erivan y embajador del rey de Persia, llegó á la segunda capital del imperio otomano; venia á felicitar á Sultan Selim por su advenimiento al trono. El enviado persa se hizo notar por la magnificencia de su séquito y por la riqueza de sus regalos: entre estos se distinguían particularmente dos perlas enormes del peso de cuarenta dracmas y un rubí del grueso de una pera pequeña. Cuando tuvo una audiencia con el sultan, se presentó vestido de escarlata, con la cabeza cubierta con un turbante bordado de oro, y montado sobre un caballo, cuyos brillantes jaeces estaban adornados de oro, plata, granates y turquesas: obtuvo Chah-Kuli del Gran Señor la renovación del antiguo tratado.

Así que se supo en Arabia la muerte de Sultan-Suleiman, Ulian-Oghlou, jefe de la tribu nómada de Beni-Omer, tuvo esperanzas de sacudir el yugo otomano; pero abandonado por los Persas, con cuyos auxilios contaba, fué derrotado fácilmente por los beiler-beyes de Chehrezur y de Basra.

El 1.º de mayo de 1568, llegó á Constantinopla Sohorowski, embajador del rey de Polonia, y estrechó con una nueva paz la alianza entre su soberano y la Puerta. Al principio del año siguiente, marchó el kapudan-baja con quince galeras para sujetar la guarnición de Tripoli que había degollado á su gobernador; y otras diez embarcaciones se dirigieron á la Morea para reprimir las tentativas de sublevación de los Mainottas y levantar allí un fuerte que les impusiese respeto.

En 977 (1569), Mahmud-Bey fué enviado á Paris con el objeto de pedir al rey Carlos IX la mano de su hermana Margarita para el príncipe Sijismundo de Transilvania, á quien prometía el gran visir el trono de Polonia. Otro embajador, Ibrahim-Bey, llevó en aquel mismo año á la corte de Francia el nuevo tratado de comercio que acababa de concluirse (1).

Hacia este tiempo, uno de aquellos incendios tan frecuentes en Constantinopla, estalló en ella con una violencia inaudita; á pesar de todos los medios empleados para apagarlo, duró siete días y redujo á cenizas una gran parte de la capital. El gran

(1) Este tratado, negociado por Claudio de Burg, embajador de Carlos IX, concedía á la Francia la facultad de establecer cónsules en Levante, quienes, así como el embajador, tenían derecho de juzgar á sus compatriotas; podían los Franceses disponer de sus bienes, y si morían abintestado, los recojían los cónsules, quienes debían enviarlos á sus legítimos herederos. Entre muchas otras ventajas obtenidas por la nación francesa, se notaba aun el derecho concedido á sus embajadores y cónsules de reclamar los cautivos franceses en poder de los musulmanes, y la obligación contraída por la Puerta de tratar amigablemente todo barco francés, restituir lo que hubiese sido robado á su bordo, y castigar severamente á los culpables de aquellas depredaciones. En esta ocasión, Sultan-Selim, á ejemplo de su padre, daba al rey de Francia el título de «Padichah.»

visir Muhammed-Sokolli estuvo á pique de perecer tratando de oponerse al progreso del incendio.

Este ministro, que Sultan-Suleiman habia legado á su hijo Selim, supo mantener durante el reinado de este príncipe las tradiciones de grandeza y magnificencia que habia ostentado cerca del monarca conquistador y lejislador. Muhammed Sokolli añadió su nombre á la construcción de la mezquita Selimiie en la que el célebre arquitecto Sinan desplegó todo su talento: durante su ministerio se confió también la ejecución del proyecto gigantesco de la reunión del Don al Volga al defterdar Kazim-Bey, quien fué el primero que concibió esta idea; empresa, por otra parte, que se frustró del todo, pues que necesitándose bloquear á Astracan para poder escavar el canal de la unión, rechazados los Otomanos por una vigorosa salida de los Rusos, tuvieron que abandonar al mismo tiempo el sitio y los trabajos principados. Además Dewlet-Gherai, Khan de Crimea, que temía que el éxito de esta empresa fuese contrario á sus intereses, escitó con habilidad una preocupacion de los musulmanes que les hacia considerar los países del norte como vedados á los secuaces de Mahoma; les representó que en estos climas no durando la noche mas que cuatro horas, se verian precisados á interrumpir su sueño para hacer la oracion de la noche dos horas despues de ponerse el sol, y la oracion de la mañana desde la primera luz del día, ó bien traspasar los preceptos del Alcoran (1). Estas insinuaciones unidas al desaliento que con motivo de sus reveses se habia apoderado de las tropas otomanas, hicieron gran efecto, y las tropas abandonaron sus puestos, á pesar de todos los esfuerzos de los jefes para detenerlas.

Temiendo el czar Juan el Terrible que estas hostilidades rompiesen en-

(1) Cuando conquistaron los Rusos la Siberia, contaba no obstante Tobolsk un cierto número de musulmanes entre sus habitantes: y hoy en día las comarcas septentrionales al este del Obi y del Tobol no están aun desprovistas de secuaces de Mahoma.

teramente las relaciones amistosas que existian entre la Rusia y la Puerta, envió de embajador á Constantinopla al oficial Novozilzow: Sultan-Selim recibió á este con agrado y el negocio de Astracan no tuvo consecuencias.

En esta época Muthahher, príncipe de la dinastía de los Seidiies (1) que reinaba hacia mucho tiempo en la Arabia Feliz (*Yemen*), habia adquirido un gran influjo sobre esta comarca, y se habia condecorado con el título de Califa; esta circunstancia escitó la atención de la Puerta, y el gran visir Muhammed-Sokolli encargó á Lala-Mustafá, antiguo gran maestre de la corte de Selim, que conquistase el Yemen: fué nombrado beiler-bey de esta comarca Uzdemir-Oghlou-Osman, y gobernador del Egipto el Albano Sinan-Bajá. Habiéndose introducido la disension y los celos entre estos tres funcionarios, fueron destituidos los dos primeros, pero luego despues volvieron á disfrutar de favor. Sinan-Bajá se dirigió á Sanaa, capital del Yemen, llegó á ella el 11 safer 977 (26 de julio de 1569), se apoderó de ella, de otros muchos lugares fortificados, y empezó en seguida el sitio del castillo de Kewkeban, cuya importante ciudadela resistió nueve meses, y no capituló hasta el 12 silihdje 977 (18 de mayo de 1570). Entonces hizo Muthahher la paz con la Puerta, reconociéndose vasallo feudatario.

Mucho tiempo antes de ascender al trono habia concebido Sultan-Selim el proyecto de someter la isla de Chipre: este deseo le habia sido sugerido particularmente por un judío portugués llamado Josef Nassy (2), quien llegado á ser favorito del príncipe, supo lisonjear todas sus incli-

(1) Los «Seidiies» son llamados «Mutezele» (cismáticos), por los musulmanes «sunnis» (ortodoxos). Esta secta, que trae su origen de Seid, hermano de Muhammed-Bakir, hijo del tercer iman Zeinul'abidin, nieto de Ali, yerno de Mahoma, debe sin embargo sus doctrinas religiosas á Wassil-Ben Atta, preceptor de Seid.

(2) Este judío habia estado encargado del gobierno de las islas del Archipiélago que componian el ducado de Naxia, hasta que en 1566 la Puerta despojó de ellas al último duque, que murió en Constantinopla.

naciones, y sobre todo su pasión al vino: la superioridad del que se recoje en Chipre no podia menos de inspirar al monarca que ha merecido el vergonzoso renombre de *Mest* (el borracho) una violenta tentacion de apoderarse del país que produce esta preciosa bebida. Las adulaciones de Nassy, que no cesaba de exagerar al sultan la facilidad con que se podria conquistar esta isla, llenaron á Selim de un fatal entusiasmo que en un momento de efusion y acaso de embriaguez prometió á su favorito hacerle rey de Chipre: por consiguiente el judío se apresuró á incitar al sultan á esta conquista, tan luego como la sumision de la Arabia y la paz con la Alemania le permitieron pensar en nuevas empresas. A estas instigaciones se unian la opinion del visir Pialé y la del antiguo kapudan-bajá Lala-Mustafá, quienes incitaban á la guerra con la esperanza de volver á ganar con victorias el favor que habian perdido con reveses: en fin, el multi-Ebu-Soud acabó de convencer á Selim de la urgencia de la guerra con Venecia, espidiendo un fetwa por el que emitia la doctrina de que no obligaban los tratados concluidos con los infieles, y que la violacion de la fe jurada era una obra piadosa y meritoria cuando de ella resultaba una conquista. En consecuencia fueron enviados á Venecia y ofrecieron al dux la imperiosa alternativa de ceder la isla de Chipre ó romper la paz. Indignado el senado, rehusó unánimemente y se decidió la guerra. El gran visir Muhammed-Sokolli, enemigo secreto de Nassy, trató en vano de disuadir al sultan de la empresa contra Chipre, comprometiéndole á socorrer á los Moros de España que imploraban su apoyo. Selim se contentó con hacer ricos regalos á los embajadores de Mansur y los despidió, prometiéndoles su asistencia luego que hubiese terminado la guerra con Venecia. Lala-Mustafá y Pialé fueron los jefes de la expedicion; el primero, con el título de serasquier, tenia bajo sus órdenes las tropas de desembarco, y el segundo, como kapudan-bajá, mandaba la escuadra,

que se componia de trescientas y setenta velas. Pialé-Bajá abrió la campaña con un desembarco en la isla de Tine, que esperaba tomar por sorpresa; pero la resistencia invencible de Jerónimo Paruta, gobernador de la ciudadela, obligó á los Otomanos á retirarse, despues de haber asolado el país. Entonces se dirigió su escuadra hácia el golfo de Fenika (la antigua Phoinicos), y el 1.º de agosto de 1570 (978), ancló en la rada de Limasol, desembarcó sin obstáculo, y se apoderó sin disparar un tiro del fuerte de Leftari; para recomendar á los habitantes que se habian rendido á la primera intimacion, el serasquier les conservó su vida y bienes; pero habiendo los Venecianos sorprendido la plaza durante la noche, castigaron la defecion de la guarnicion degollándola toda entera. Hácia mediados de agosto se encontró desembarcada la artillería y fué resuelto el sitio de Nicosia (la antigua *Limosia*): esta ciudad que llaman los musulmanes *Lefkoché*, es la capital de la isla de Chipre, en cuyo centro se eleva sobre un collado: aquella posicion la hubiera hecho una plaza casi inexpugnable si la grande estension de sus murallas no hubiera hecho muy difícil la defensa. La ciudad entera habia sido convertida en fortaleza, y su guarnicion ascendia á diez mil hombres: rechazó tres asaltos con el mayor valor: pero habiendo sido reforzado el ejército sitiador con veinte mil soldados de marina á las órdenes del kapudan-bajá, fué tomada Nicosia á viva fuerza el 9 de setiembre de 1570, y entregada durante ocho días á todos los horrores del asesinato y del saqueo. Despues de haber degollado á los defensores de la ciudad habian los Otomanos cargado muchos barcos con su bótin en el que se hallaban comprendidos dos mil jóvenes de ambos sexos, cuando una mujer griega ó veneciana puso fuego á los barcos prontos para salir del puerto, y quitó de este modo á los vencedores el fruto mas precioso de su conquista. Poco despues de la toma de Nicosia cayeron en poder de los Osmanlinos Baffa (*Paphos*), Li-

masol (*Amathonte*), Larnaca y Ceryna (en otro tiempo *Karkynia*). La cabeza de Dandolo, proveedor de Nicosia, fué llevada al gobernador de Famagusta (en turco *Magusa*) por el beiler-bey de Mer'ach, quien al presentarle este sangriento trofeo como un fatal aviso de la suerte que le esperaba, le intimó que se rindiese. Tres dias despues se hallaba el serasquier delante de Famagusta: empezó el sitio, inmediatamente no obstante la estacion adelantada (setiembre); pero muy pronto el rigor del frio y la ausencia de la escuadra otomana, que se habia vuelto á Constantinopla, obligaron á Mustafá á cambiar el sitio en bloqueo. El 23 de enero de 1571 (978), recibieron los sitiados un refuerzo de mil y seiscientos hombres y provisiones que Marco Antonio Zuirini, comandante de doce galeras venecianas, pudo introducir en la plaza, echando á pique algunas embarcaciones otomanas. En la primavera siguiente volvió á presentarse el kapudan-bajá con su escuadra delante de Chipre, y volvieron á principiar los trabajos con mayor actividad; se hizo al rededor de la plaza un foso de tres millas de largo y tan profundo que pasaba por él un hombre á caballo sin que los de afuera le viesan; detrás del foso se edificaron diez fuertes, y cinco baterías cañoneaban las murallas. Determinados los sitiados á una resistencia desesperada, hicieron salir á ocho mil habitantes inútiles para la defensa de la ciudad, á quienes los musulmanes tuvieron la jenerosidad de perdonar. Solo consistia la guarnicion de Famagusta en siete mil hombres, estando sus fortificaciones arruinadas; pero el intrépido Bragadino, comandante de la plaza hizo componer las murallas, estableció una fundicion de cañones, y aprovechándose de todos los recursos que le proporcionaba su jenio activo y emprendedor, inspiró su brio á la guarnicion é hizo presajiar á los sitiadores la terrible resistencia que debian encontrar. En los primeros dias de mayo, estalló una mina escavada por los Otomanos que der-

ribó una parte de las murallas; luego despues de esta esplosion se aventuró un asalto sin que produjese buen resultado; en dos meses y medio se dieron otros cinco ataques jenerales que tambien fueron victoriosamente rechazados; pero desgraciadamente los sitiados tuvieron que luchar tambien con el hambre: el 1.º de agosto, habiendo la guarnicion agotado todos sus recursos, se resignó á capitular: el serasquier le concedió condiciones muy honrosas, y ostentó mucha admiracion por los valientes defensores de Famagusta; pero estas benévolas intenciones ocultaban proyectos indignos: habiendo exigido Mustafá-Bajá, contra lo estipulado en el tratado, que se le entregase en rehenes el jóven Antonio Quirini, no pudo Bragadino ocultar su indignacion, prorumpió en amargas quejas; Mustafá, furioso, le hizo agarrotar y con él á otros tres jefes superiores; estos fueron degollados inmediatamente á vista de Bragadino, á quien cortaron la nariz y las orejas, conservándole aun para mayores tormentos; y en efecto, tres dias despues, bajo pretesto de represalias fué entregado á los verdugos; empezaron con izarle en una verga, desde la cual le zambulleron muchas veces dentro del mar: le obligaron á llevar cestas de tierra para la reconstruccion de los baluartes; y por fin le desollaron vivo. Mustafá y el verdugo le gritaban durante este ignominioso suplicio: «¿Dónde está pues tu Cristo? ¿porqué no te viene á socorrer?» En medio de estos crueles tormentos, el héroe cristiano nunca dejó escapar una queja, y espiró recitando en alta voz los versos del *miserere*. Despues de su muerte fué descuartizado su cuerpo y puesto de manifesto sobre las baterías; su piel hinchada de heno, fué paseada por el campo y por la ciudad, colgada en seguida de una verga y enviada con su cabeza y las de los tres jefes á Constantinopla, donde fué puesta en el baño. Despues entregaron los restos de Bragadino á los Venecianos, quienes los enterraron con los mayores honores. El 15 de setiem-

bre de 1571 (979), Mustafá-Bajá dejó la isla de Chipre (1), y pasadas algunas semanas volvió á entrar en Constantinopla.

Durante el sitio de Famagusta, acontecian en Dalmacia varios sucesos militares: el almirante veneciano Veniero sorprendia la poblacion de Sobot (Sopoto); el kapudan-bajá asolaba la Candia, Cerigó (la antigua Cythera), Navarino, Zante, Cefalonia, Butrinto, Lesina, Curzola, y sometia las plazas de Ulgum (*Dulcigno*), de Bar (Antivari), y de Budna. La flota pasó en seguida á Avilona (*la Valona*), y de allí se dirigió á Saseño, donde esperó nuevas órdenes.

Sin embargo el gran visir Muhammed-Sokolli, á pesar de la toma de Nicosia, se inclinaba siempre á la paz; hizo saber á los Venecianos que de buena gana trataria con un enviado de la república: en su consecuencia esta potencia nombró un embajador cerca de la Puerta; pero cuando volvieron á empezar en Dalmacia las hostilidades, rompió Venecia todas las negociaciones, y entró en la liga formada por el Papa y el rey de España contra los Otomanos. En setiembre de 1571, el célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, salió de Mesina con una flota de setenta y nueve velas; doce galeras del Papa, bajo las órdenes de Marco Antonio Colonna, y ciento y catorce barcos de diferentes tamaños, mandados por el almirante veneciano Veniero, se juntaron á las fuerzas españolas, componiendo una escuadra de mas de doscientos buques: el kapudan-bajá Muezzin-Zadé-Alí-Bajá, teniendo á sus órdenes Uludj-Alí, beiler-bey de Arjel, Hassan-Bajá, hijo de Khair-uddin Barbaroja, y diez y seis sandjak-beyes mas, estaba anclado con su escuadra, compuesta de mas de trescientas velas en el golfo de Lepanto. El 7 de octubre de 1571

llegaron los cristianos á la altura de cinco pequeñas islas sobre la costa de Albania, llamadas hoy dia *Curzolari* y en otro tiempo *echinae*. No tardaron en presentarse las embarcaciones enemigas: pusieron en orden de batalla las dos flotas, observándose mucho tiempo en silencio; en fin un cañonazo sin bala, tirado por el navio que montaba el almirante otomano, al cual respondió Don Juan con una bala de grueso calibre, dió la señal del combate; duró la batalla una hora con gran ardor, y sin que la victoria pareciese inclinarse á ningun lado; por fin cayó el kapudan-bajá, Muezzin-Zadé, herido mortalmente de una bala; se apresuraron los Españoles al abordaje, cortaron la cabeza al almirante otomano y la llevaron á D. Juan, que rechazó con disgusto aquel sangriento testimonio de su victoria. Aquel brillante triunfo costó á los aliados quince galeras y ocho mil hombres, entre los cuales se hallaban el proveedor Barberigo y otros veinte y nueve nobles de las primeras familias venecianas: hallóse en aquella batalla el célebre autor de Don Quijote, Miguel de Cervantes, que tuvo el brazo izquierdo gravemente herido y quedó estropeado para toda su vida; pero las pérdidas de los Otomanos fueron incomparablemente mayores; perecieron treinta mil hombres, fueron quemadas ó se estrellaron en las costas doscientas veinte y cuatro naves; cerca de cuatrocientos cañones, mas de tres mil prisioneros, los pabellones de púrpura, los faroles dorados, y las colas de caballos del serasquier cayeron en poder de los vencedores, quienes libertaron tambien quince mil esclavos cristianos. Uludj-Alí, beiler-bey de Arjel, que mandaba el ala derecha, consiguió escaparse con cuarenta galeras, únicos restos de la formidable escuadra otomana.

La sensacion que produjo esta batalla memorable entre los cristianos fué muy profunda; Marco Antonio Colonna subió al capitolio como los antiguos triunfadores romanos, y depuso sobre el altar de la Virgen una columna de plata, aludiendo á su

(1) Las rentas de la isla de Chipre fueron afectas mas adelante para el mantenimiento de los grandes visires, quienes las arrendaban á un vice-gobernador por la suma anual de trescientas veinte y cinco mil piastras, de las cuales tomaba el fisco ciento y setenta mil. Mas adelante una gran porcion de estas rentas llegó á ser patrimonio de la «Sultana Validé» (madre del Sultan reinante).